JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

TEATRO PRINCIPAL.

EUGENIA,

drama en cinco actos.

Núm. 66.



BARCELONA,

Imprenta y librería de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,

calle de Fernando VII, núm. 29.

1851.



EUGENIA,

DRAMA EN CINCO ACTOS,

traducido del francés por D. Patricio de la Escosura.

Personajes.

El baron HARTLEY. Sir CARLOS. Lord CLARENDON.	COWERLY. DRINK. ROBERTO, lacayo.	EUGENIA. Mad. MURER. ISABEL, doncella.	Criados armados.

ACTO PRIMERO.

Es de noche. Un salon. Algunos baules, cajas etc., indican que los actores que están en la escena acaban de llegar á la casa. En el fondo y á un lado habrá una mesa y sobre ella una bandeja con tazas de té; sentadas al lado de la mesa Mad. Murer leyendo un periódico á la luz de una bugía, y Eugenia bordando; el baron sentado detrás de la mesa, y en pie á su lado Isabel, quien en una mano tendrá un platillo con una copa, y en la otra una botella (cubierta de paja, como se usan para camino) que se supone ser de marrasquino, y servirá la copa despues de llena á su amo.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON. MAD. MURER, EUGENIA, ISABEL.

ISAB. (*Sirve el licor al baron y despues mirando á su alrededor esclama:*) Qué bien puesta y con que lujo está adornada esta sala; pero lo que hay que ver es el cuarto de mi señorita.

BAR. (*Concluye de beber y pone la copa en su platillo.*) Cual es? la de la derecha?

ISAB. Si señor; esta otra puerta da á la escalera del cuarto de la señora.

BAR. Si ya se, al que cae precisamente encima de esta sala.

MAD. MUR. No piensas en salir? son las seis.

BAR. Espero un coche, que he enviado á buscar... Valgame Dios, Eugenia, que callada estás ¿estamos reñidos? Has perdido tu natural alegria.

EUG. Estoy un poco cansada del camino.

BAR. Pues el cansancio no te ha impedido estar dando vueltas toda la tarde por el jardin, con tu tia.

EUG. Como todo en esta casa llama la atencion...

BAR. Si por cierto; todo respira aquí buen gusto.... como en cuanto pertenece al Conde. Es cosa que no se echa aqui nada de menos.

EUG. (*Aparte.*) A no ser su dueño.

ESCENA II.

DICHOS, ROBERTO.

ROB. Señor: un coche.

BAR. (*Levantandose. A Roberto.*) El sombrero y el baston.

MAD. MUR. (*A Roberto.*) Roberto, es preciso desocupar esos baules y arreglar esto un poco.

ROB. Señora, apenas ha tenido uno todavia tiempo de respirar.

BAR. (*A Roberto.*) Donde dices que vive el Capitan?

Rob. En la calle del Norte al lado de los baños.

Bar. Bien.

ESCENA III.

DICHOS, *menos* ROBERTO.

(*Durante esta escena el tono de Mad. Murer será un poco altanero y desdeñoso.*)

Mad. Mur. Espero que no te olvidarás de dejar una tarjeta en casa del lord conde Clarendon porque esté en Windsor, es un personaje muy amigo mio que tiene la bondad de cedernos esta casa por el tiempo que hemos de estar en Londres y es obligacion como sin duda conocerás que...

Bar. (*Remedandola.*) El lord conde de que se yo cuantos... Un personaje... Muy amigo mio... Friolera es! Como se le llena la boca á una muger orgullosa con estas frases!

Mad. Mur. No quiere V. ir?

Bar. Si quiero, Señora hermana, y van tres veces con esta. Voy á salir, iré á ver al Capitan Cowerly...

Mad. Mur. En cuanto á ese, me importa muy poco que vayas ó no, lo que yo quiero es que el no venga aqui.

Bar. Como? sabes que hablas del hermano del que va á ser mi yerno.

Mad. Mur. Todavia no lo es.

Bar. Como si lo fuera.

Mad. Mur. Eso veremos. Mire V. que idea! casará su hija con un viejo como Cowerly, que sobre no tener apenas quinientas libras de renta, es todavia mas ridiculo que su hermano el capitan.

Bar. Hermana, en mi presencia no sufriré que se insulte á un valiente oficial, á mi antiguo amigo...

Mad. Mur. Yo no le disputo ni su valor, ni su antiguedad; pero repito que es preciso buscar á mi sobrina un marido á quien pueda amar.

Bar. Segun son los hombres del dia es dificil encontrarlo.

Mad. Mur. Razon de mas para buscarlo amable...

Bar. No; honrado.

Mad. Mur. Lo uno no quita lo otro

Bar. Por desgracia, casi siempre. Por último mi palabra está dada á Cowerly.

Mad. Mur. El tendrá la bondad de devolvertela.

Bar. Que muger! Pues que todo se le ha de decir á V., Señora hermana, sepa V. que tiene en su poder un recibo mio de dos mil guineas;? crees que tendrá tambien la bondad de devolvermelo.

Mad. Mur. Ya contabas tu con que yo habia de oponerme, cuando formaste tan acertada resolucion: pero no importa, yo no he de variar la mia, soy viuda y rica; la suerte de mi sobrina depende de mí, y desde que murió su madre quedó á mi cargo el cuidado de casarla. Esto te lo he repetido infinitas veces; pero te has empeñado en no entenderlo...

Bar. Y por lo mismo es inutil que te escuche; me voy. A Dios Eugenia mia, tu me obedecerás, es verdad? (*Hace una caricia á su hija y se va.*)

ESCENA IV.

DICHOS *menos* EL BARON.

Mad. Mur. Si, que nos venga con los Cowerly... (*Despues de un momento de silencio*) pero que es eso sobrina?... Norabuena que la presencia de tu padre, que ignora tu matrimonio, te tenga cortada; pero á que viene ese aire conmigo, que en todo he servido tus deseos?..... Yo te he casado... Digo y con el mejor partido de toda la gran Bretaña. Despues tu marido ha tenido que separarse de ti: esta ausencia te ha afligido infinito; pero al cabo ya te he traido á Londres, con que me parece no tienes de que quejarte...

Eug. La ignorancia en que está mi Padre de lo sucedido me tiene inquieta..... y luego, le parece á V. regular, que sabiendo el lord, por nuestras cartas, que ibamos á llegar, no se halle aqui?

Mad. Mur. Está en Windsor con la Corte. Un hombre de su clase no es siempre dueño de dejarla...

Eug. Cuanto ha mudado!

Mad. Mur. Qué quieres decir con eso?

Eug. Que si se hubiese portado asi cuando V. me mandó que me uniese á el, no me hallaria hoy en el caso de tener que quejarme.

Mad. Mur. Cuando yo le mandé á V. Señorita...? El quo te oiga creerá que te he violentado; y sin embargo á no ser por mi, á estas horas serias víctima de una necia terquedad, esposa de un viejo desconfiado, y sobre todo encerada por toda tu vida en la quinta de

Cowerly... Porque no hay quien le saque de la cabeza á tu padre este insipido proyecto.

Eug. Pero y si el conde ha dejado de amarme?

Mad. Mur. Dejarás por eso de ser milady Clarendon? Ademas que es una locura pensar tal cosa de un hombre, que todo lo ha sacrificado á la dicha de poseerte.

Eug. Entonces estaba enamorado. Cuantas lagrimas derramó al separarnos. Yo tambien lloraba; pero conocia que aun las mayores penas divididas son menos. Que diferencia!

Mad. Mur. Has olvidado ya tu situacion? No sabes cuanto aumenta el cariño de un recien casado á su muger con la esperanza de verla pronto madre? se lo has escrito?

Eug. Por lo mismo me allije mas su indiferencia.

Mad. Mur. Pues yo te digo que es hacerle una ofensa pensar así...

Eug. Con cuanto placer me confesaria culpable.

Mad. Mur. Y lo eres mas de lo que piensas. Esa tristeza, esas lagrimas, esa inquietud... te parece cuento todo eso?

Eug. Gracias á las consideraciones porque permanece oculto nuestro matrimonio, tengo que devorar en secreto mis penas... Pero este Conde no estar en Londres el dia que llegamos...

Mad. Mur. Voy á llamar á su ayuda de camara, que está aquí y lo enviaremos á su casa para tranquilizarte (*Toca la campanilla.*)

ESCENA V.

DICHAS. DRINK.

Drink. Que manda su Excelencia?

Mad. Mur. Excelencia! y se le ha dicho mil veces que no te dé el tratamiento.

Eug. (*Bondadosamente.*) Dime, Drink cuando vendrá tu amo?

Drink. Señora, se le esperaba de un momento á otro; porque los tiros estan apostados en el camino desde esta mañana,

Mad. Mur. Lo oyes sobrina? vamos (*A Drink.*) ves á ver si ha venido ya.

Drink. Que venir! en este caso hubiera volado...

ESCENA VI.

DRINK.

Si me pagan para mentir es preciso confesar que cumplo portentosamente con mi obligacion, pero no puedo menos de sentirlo... Esa muchacha es un angel. Que dulzura,.. Es capaz de desarmar á un tigre. Y en verdad que es preciso ser mas feroz que un tigre para engañar á una muger tan buena, y abandonarla en seguida. Es lo que yo digo: mi amo aunque mas viejo es diez mil veces mas picaro que yo.

ESCENA VII.

DICHO, EL LORD CONDE CLARENDON.

Conde. Adelante Sr. Drink.

Drink. (*Admirado.*) Quien diablos habia de pensar qué V. E. estaba aquí? Todo el mundo cree que estais en Windsor...

Conde. Con que decias que tu no eras el mas picaro de nosotros.

Drink. (*Con alguna entereza.*) Una vez que V. E. lo ha oido...

Conde. Sin duda que este paraje te parece seguro?

Drink. No hay nadie; la sobrina está en el cuarto de la tia, y el bueno del padre ha salido.

Conde. (*Sorprendido.*) El padre está con ellas!

Drink. A no ser por el y por un pleito antiguo que han desenterrado no sé de donde, qué pretesto hubieran alegado para este viage?

Conde. Esto mas! Con que han llegado...

Drink. Ayer por la noche.

Conde. Que dicen de mi ausencia?

Drink. La señorita ha llorado mucho.

Conde. No estoy yo menos afligido. Pero ha traslucido algo de mi proyectado enlace?

Drink. El diablo saca demasiado provecho de los planes de V. E. para estorbarlos...

Conde. (*Colerico*) Te propasas...

Drink. Señor conde, hablemos sin enfadarnos. El caso es que tenemos aquí una señorita de distincion que cree ser la esposa de V. E...

Conde. Y que no lo es, quieres decir.

Drink. Y no puede tardar en saber que su supuesto marido va á unirse con otra. No puedo pensar en esta última felonía despues del diabolico artificio con que la hicimos caer en nuestras garras... Un contrato falsificado, papeles

supuestos... Un sacerdote hecho por V. E..... Dios solo sabe... y por testigos nosotros. Cuando pienso en la credulidad de la tia, y en la religiosa piedad de la sobrina durante la sacrilega ceremonia, me persuado de que no puede haber perdon ni para V. E. ni para su mayordomo que hizo el papel de clérigo, ni para los testigos, ni..,

Conde. (*Hace un ademan furioso que corta la palabra á Drink y despues de una breve pausa dice friamente.*) Señor Drink, es V. el mas tonto de cuantos malvados conozco. (*Saca un bolsillo y se le dá.*) Ya no eres mi criado; vete, pero á la menor indiscrecion...

Drink. En que he faltado nunca á mi amo...

Conde. Aborrezco la bachilleria en los criados. Y sobre todo no me fio de los pícaros escrupulosos.

Drink. Pues bien ya no diré una palabra. Disponga V. E. de mí á su antojo; pero verdaderamente tengo lastima de la señorita.

Conde. Ya estoy: quieres echarla de hombre de bien, pero con el dinero se tranquiliza tu conciencia.

Drink. En prueba de lo contrario aqui está el bolsillo.

Conde. (*Sin tomarlo.*) Basta; pero cuidado con que vuelva á sucederte. Escucha: una vez que no se sabe nada de este fatal matrimonio...

Drink. Fatal! Pues quien obliga á V. E. á contraerlo?

Conde. El rey que lo ha indicado, mi tio que lo apresura, y luego la perspectiva de una fortuna que no se encuentra dos veces en la vida. (*Aparte.*) Y mas que todo la vergüenza que me causaria confesar mi odiosa conducta.

Drink. Pero como ocultarlas...

Conde. Yo... Una vez casado... Ademas de que no verán á nadie. Esta casa aunque cerca de la que habito está en barrio aislado... Haré de modo que se vayan pronto... Mira entretanto anuciame, esta visita evitará toda sospecha.

Drink. Sospecha! Quien diablos es capaz de pensar siquiera lo que nosotros hacemos? (*Hace que se vá.*)

Conde. Tiene razon. (*Llamandole,*) Escucha, escucha.

Drink. Señor.

Conde. (*Aparte paseandose.*) Todos han perdido la cabeza á un mismo tiempo (*A Drink.*) Han recibido ya alguna carta?

Drink. Hasta ahora no, señor.

Conde. (*Aparte paseandose.*) Mi mayordomo... porque va á espirar... me escribe... me atemoriza con sus remordimientos... Miserable! despues de haber sido él quien me ha precipitado... Mucho temo que antes de morir me venda escribiendolas la verdad. (*A Drink.*) Yrás tu mismo al correo.

Drink. Si señor.

Conde. Y cuidado con lo que haces, no sea que alguna carta como la que yo he recibido... conoces la letra?

Drink. Estoy al cabo. Cuanto venga de allá...

Conde. Bueno. Anunciame.

ESCENA VIII.

EL CONDE, *paseandose con inquietud.*

¡ Cuan lejos estoy de la tranquilidad que aparento! Se cree mi muger, y me escribe... Su carta me atormenta... Dice que espera que un hijo hará pronto mas deliciosa nuestra union... que ama los males de su situacion... Miserable ambicion! la amo y me uno á otra... llega y me casan... mi tio... si supiera... tal vez... No: me desheredaria. (*Dejase caer sobre una silla.*) Cuantas penas! Que intrigas! Ah! si se calculara lo que cuesta ser malo. (*Se levanta de repente.*) Las reflexiones de este hombre me han trastornado... Como si no me faltara el testimonio de mi conciencia, me asaltan los remordimientos de mis criados... Va á venir; es imposible que yo pueda soportar su vista. Me anonada con su virtud... Aqui está... Cuan bella.

ESCENA IX.

DICHO, MAD. MURER, EUGENIA.

(*Eugenia entra apresuradamente la primera: despues se detiene avergonzada.*)

Conde. (*Adelantandose hácia ella y tomandola la mano con algun embarazo.*) Un movimiento mas natural apresuraba tus pasos... Tendré la desgracia de haberte enojado?... (*Saludando á Mad. Murer que entra.*) Señora, mil perdones; es indecible mi confusion viendo que he faltado...

Mad. Mur. Nada menos que eso. No es en vuestra casa donde debeis usar de cumplimientos.

Conde. Eugenia mia, si supieras cuanto me ha hecho padecer la cruel necesidad de marcharme en el momento de tu llegada. Hubiera de-

sobedecido á mi tio y aun el Rey á no ser por el interes de nuestra union....

EUG. (*Suspirando.*) Ah conde!

MAD. MUR. Está muy triste.

CONDE. Y porqué? V. me asusta, señora. Habla, yo te lo ruego.

EUG. Acuérdate de la repugnancia que tuve para darte la mano sin el consentimiento de nuestras familias...

CONDE. Me ha hecho suspirar demasiado para que nunca la olvide.

EUG. Tu presencia me alentaba entonces; pero despues, poco tardaron en asaltarme los mas crueles recuerdos.... los últimos consejos de mi madre moribunda... la ofensa, que hice á mi padre, entonces ausente.... el misterio con que se celebró la augusta ceremonia en tu quinta...

CONDE. Y no era indispensable?

EUG. Tu marcha necesaria para tí, pero tan dolorosa para mí, (*A media voz.*) y mi situacion.

CONDE. (*Besandola la mano.*) Tu situacion, Eugenia, el complemento de mi felicidad, podia afligirte? (*Ap.*) Desdichada!

EUG. Haria mis delicias, sino me espusiera...

CONDE. Soy bien desgraciado, pues mi presencia no basta á disipar estas nubes. Pero qué quieres que haga? Manda.

EUG. Pues que se me permite suplicar, solo quiero que emplees con mi padre ese talento persuasivo que posees en tan alto grado...

CONDE. Mi adorada Eugenia!

EUG. Quisiera que nos ocupásemos todos en sacarle de una ignorancia, en que no podemos dejarle sin ser criminales, y sin peligro para mí.

MAD. MUR. El conde solo puede decidir la cuestion.

CONDE. (*Con timidez.*) Haré lo que Vdes. decídan. Pero me parece que en Londres, tan cerca de mi tio... esponernos... luego la temible cólera de tu padre... Mi opinion seria retardar esta confesion hasta estar de vuelta en el pais de Gales...

EUG. (*Con viveza.*) Vendrás tú?

CONDE. Habia proyectado ir muy pronto.

EUG. Y porque no me lo has escrito? Una sola palabra de ese proyecto nos hubiera evitado venir á Londres.

CONDE. (*Con viveza.*) Aun cuando no hubiéran Vdes. llegado aqui, como lo han hecho, muy poco despues del aviso, que me daban de su resolucion, me hubiera yo guardado muy bien de oponerme á ella. Mi impaciencia igualaba á la tuya. (*Muy afectuosamente.*) Debia yo oponerme á un viaje que tantos placeres me prometia?

MAD. MUR. Es lo que se llama un hombre encantador.

EUG. (*Bajando la vista.*) Ya no me queda mas que una queja; me la perdonas, conde?

CONDE. Nada me ocultes, te lo ruego.

EUG. Un corazon sensible por nada se inquieta. Me ha parecido que en tus cartas evitas con estudio honrarme llamándome tu esposa y he temido...

CONDE. (*Un poco desconcertado.*) Con que me veo precisado á justificarme hasta de haber procedido con delicadeza? Tus sospechas me obligan á ello: lo haré. (*Con tono mas firme.*) Miéntras fuí tu amante, Eugenia, nada he deseado mas que adquirir el precioso título de tu esposo; una vez casado, he querido olvidar mis derechos para no valerme mas que de los del amor. Casándome contigo, mi objeto fué unir la dulce seguridad de los honestos placeres á los encantos de una pasion ardiente, que á cada momento se renueva. Que venturoso lazo, pensaba yo, el que hace un deber de la dicha... lloras, Eugenia?

EUG. (*Tendiendo los brazos y mirándole apasionadamente.*) Ah! deja correr mis lágrimas... la dulzura de estas disipa la amargura de las otras... Tambien la alegría tiene sus lágrimas.

CONDE. Eugenia! (*Ap.*) En que turbacion me pone.

MAD. MUR. Qué dices ahora, sobrina?

EUG. Que no volveré á dar crédito á mi corazon que ha sido demasiado tímido.

BAR. (*Dentro.*) Ni un chilin mas.

MAD. MUR. Segun la bulla este es mi hermano.

CONDE. (*Ap.*) Es preciso tener corazon de tigre para resistir sus encantos.

ESCENA X.

DICHOS, EL BARON.

BAR. (*Al entrar dice gritando á los de fuera.*) Os digo que lo despacheis. (*Adelantándose sin reparar en nadie.*) Infame pais! ciudad de fatuos!.,.. y sobre todo la necia costumbre de ir á visitar á quien se sabe que no está en casa.

MAD. MUR. Siempre violento.

BAR. Muy bien, hermana, muy bien; contigo no va nada.

MAD. MUR. Me lo imagino; pero qué pensará de tí milord Clarendon.

BAR. (*Al conde.*) Señor conde, mil perdones.

MAD. MUR. El señor viene á ofrecerte recomendaciones para los jueces de tu pleito...

BARON. (*Al conde.*) Repito á V. que tenga la bondad de dispensarme. Ya le dirán á V. que acabo de pasar por su casa.

CONDE. Siento infinito no haber estado...

BAR. (*Volviéndose á su hija.*) Adiós, Eugenia mia.

CONDE. (*Ap. recordando las últimas palabras de Eugenia.*) Tambien la alegría tiene sus lágrimas!!!...

BAR. (*Al conde señalando á su hija.*) Señor conde, qué le parece á V? Pero Vdes. se conocen ya: su hermano y ella son todo lo que me queda... en otros tiempos era muy alegre... pero en creciendo las muchachas se hacen las preciosas.... En estando casada.... Á propósito de casamientos, se me olvidaba darle á V. la enhorabuena...

CONDE. Á mí, señor baron? No tengo por que recibirla, como no sea por la dicha de ofrecerme á los piés de estas señoras.

BAR. No señor, no, por su matrimonio de V....

MAD. MUR. (*Con viveza.*) Su matrimonio!

EUG. (*Ap. con terror.*) Oh cielos!

CONDE. (*Cortado.*) Tiene V. gana de broma...

BAR. Caramba, pues yo no lo he inventado. El portero me ha dicho que habia V. ido al sitio para un matrimonio...

CONDE. (*Interrumpiendo con viveza.*) Ah!... si... ya sé: es el de un pariente. Ya sabe V. que por pocas conexiones que se tengan con cualquiera, va uno á firmar el contrato.

BAR. No; si dice que es cosa de V.

CONDE. (*Cortado.*) Habladurías de criados... Verdad es que mi tio deseoso de casarme me ha propuesto hace poco una hija de un lord, jóven y muy rica; (*Mirando á Eugenia.*) pero yo he manifestado tanta repugnancia á este enlace, que ha tenido al fin la bondad de dispensarme de él. Esto se ha esparcido tal vez demasiado, y es lo que ha dado lugar á un rumor, que nunca tendrá fundamentos ciertos.

BAR. Amigo, V. perdone que no lo he dicho con ánimo de incomodarle. Un buen mozo como V. perseguido por las beldades...

MAD. MUR. Mi hermano se va alegrando, con su permiso de Vdes. nos retiraremos...

CONDE. Quien se irá, si Vdes. no mandan otra cosa, seré yo, pues me llaman algunos asuntos. Espero que estas señoras me permitirán visitarlas á menudo.

MAD. MUR. Nunca será tanto como nosotros desearíamos.

(*El conde sale y el baron le acompaña haciéndole cumplimientos.*)

ESCENA XI.

MAD. MURER, EUGENIA.

MAD. MUR. Con qué talento y con que miramientos por tí acaba de esplicarse.

EUG. (*Avergonzada de un instante de temor, se arroja á los brazos de su tia.*) Riña V. á su sobrina que es una loca... cierta espresion de mi padre creerá V. que me afligió el corazon estraordinariamente?.. Él no me habia dicho nada de ese asunto por no afligirme... Cómo me ha mirado!... Ay tia como le quiero!

MAD. MUR. (*Abrazándola.*) Sobrina, eres la mas feliz de las mujeres.

(*Vanse al cuarto del baron por la puerta de la calle.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DRIK *entra con algunas cartas en la mano.*

(*Mirando adentro y suponiendo hablar con el cartero que se va.*)

A mi solo, entiende V.? (*avanzando al proscenio.*) Hombre prevenido vale por dos. Veamos que me ha dado el cartero (*leyendo un sobre.*) Al Sr.... Al Sr. Baron Hartley, esta es para el padre, la caza de algun javalí ó la

muerte de algun perro etc. etc. (*otro sobre.*) «Ejército de Irlanda,» esta es del hijo, pase, no tengo órden de detener á los militares (*otro sobre.*) Ola!... Ola!... esta es de Lancaster... parece sospechosa... (*leyendo*)... «Madama Murer» Para la tia!... Y es letra del Sr. Wiliams, casamentero y mayordomo del Conde... Santa Tecla! no es nada lo que pudiera decir á la niña... Se está muriendo, segun dice mi amo, Veamos lo que dice, una vez que no la he de entregar, bien puedo leerla; tan bueno es hacer lo uno como lo otro, y siempre se aprende.. (*duda un momento; pero despues abre la carta y lee*) «Señora: proxímo al terrible momento en que debo dar cuenta de todas las acciones de mi vida...» (*representa*) Mayordomo eh! larga será la tal cuenta. (*lee*) «Acosado por los remordimientos quiero reparar en lo poco que puedo, con este aviso algo tardío, el crímen que he cometido, induciendo al jóven Conde de Clarendon á engañar á su sobrina de V. con un matrimonio fingido...» (*representa*) Mi amo se temia esta carta.... Es preciso confesar que en materia de precauciones es el mismo diablo.

ESCENA II.

DICHO, EL CONDE.

CONDE (*Entra cautelosamente por el jardin.*) Eres tú, Drink.

DRINK. Señor?

CONDE. Una palabra y me escapo.

DRINK. Ya escucho.

CONDE. Se me habia olvidado... era tal mi turbacion cuando me fui... Mi casamiento es mañana; todo el mundo lo sabe; nadie habla de otra cosa... Es preciso impedir que alguna visita venga hoy á encender la tea de la discordia.

DRINK. Sino conocen á nadie en Londres.

CONDE. Yo sé que el padre es íntimo amigo de un cierto Capitan Cowerly, que no deja de ir ninguna mañana á ver á mi tio, y que es un escelente sujeto, fuera de la maldita costumbre de contar por las noches lo que se le ha confiado por la mañana.

DRINK. Qué señas tiene?

CONDE. No conoces otra cosa. En tiempo de cierta niña ha cenado aquí cien veces...

DINK. Seria aquel hablador que hizo reñir á V. E. con Laura, contándola que lady Alton pasó aquí un dia entero..

CONDE. De donde diablos has sacado ahora á lady Alton?

DRINK. Conque no?... no, Señor. no... es mas moderno... Entonces seria cuando una de las dos de Ansfalsen? A fe mia que confundo las épocas, como han sido tantas.

CONDE. Hombre, no; no es ese. Es aquel que casó aquella dama de honor, segun ella decia, con el bienaventurado Harligton, cuando yo la dejé

DRINK. Ya estoy. Ya estoy.

CONDE. Si viene...

DRINK. Queda á mi cargo. Le sucederá lo que al cartero, á quien he salido al paso muy apropósito.

CONDE. Ya te lo habia yo encargado.

DRINK. Así decia yo que mi amo nada...

Conde. Y qué?

DRINK. He atrapado una tremenda carla de Wiliams para la tia...

CONDE. Silencio, aquí está Eugenia.

ESCENA III.

DICHOS, EUGENIA.

EUGENIA. (*Sorpendida.*) Ah conde!

CONDE. (*A Drink.*) No puedo huir, déjanos solos.

ESCENA IV.

EUGENIA. *el* CONDE.

EUG. (*Con alegria.*) Voy á darte una noticia escelente...

CONDE. Si te interesa á tí, Eugenia mia.

EUG. Mi padre se ha prendado de tí; bien lo esperaba yo. Hace pocos instante que estaba haciendo tu elogio. De buena gana me hubiera echado á sus pies para darle las gracias. Me llenaba de vanidad de tener tal esposo. He estado cerca de confesárselo todo.

CONDE. (*Conmovido.*) Me estremeces! esponer cuanto amo á los terribles efectos de su violenta cólera...

EUG. (*Con viveza.*) Ya se que es violenta; pero es un padre, es justo... Ven: nuestro profundo respeto le desarmará; entremos, este momento será el mas feliz...

CONDE. (*Turbado.*) Eugenia!... quieres que... sin ninguna precaucion...

EUG. (*con mucha vehemencia.*) Si me has

querido alguna vez, pruébamelo ahora; dame esta prueba de tu amor. Harto tiempo ha que tu esposa se ve espuesta á las sospechas mas injuriosas, y que tiene que temer las miradas de la maligna curiosidad. Haz cesar tan dolorosa situacion, rasga el velo que me obliga á avergonzarme... Echémonos á los pies de mi padre. Ven; no podrá resistírsenos.

Conde (*Aparte.*) Qué apuro! (*A Eugenia.* Permite al menos que yo le vea antes otra vez, para afirmarme en su buen concepto.

Eug. (*Tomándole la mano.*) No; pudiera variar de opinion, la primera impresion te ha sido favorable; estoy decidida, no te dejaré...

ESCENA V.

DICHOS, MAD. MURER.

Conde. (*Viendo á Mad. Murer entrar.*) Ah! Señora! venga V. á ayudarme á hacerla convencerse de la razon.

Mad. Mur. El conde aquí! Lo hubiera debido á adivinar viéndola venir tan afanada. Pero de que se trata?

Conde. Sin mas fundamento que algunas palabras en elogio mio dichas por el Baron, su alma cándida se ha entusiasmado y no solo quiere, sino que exige que vayamos al instante á confesarle nuestra union.

Mad. Mur. Guardese V. bien de ello, señor conde. Lejos de eso, mi opinion es que se vaya V. al instante... si se despertara y le viese á V. aquí... esta vuelta tan pronta le haria sospechar y entonces...

Conde. (*Con viveza y ocultando su alegria bajo el aspecto de un vivo interes.*) Nos perdiamos. Me separo de ella con menos sentimiento, pues hago este sacrificio á su seguridad.

ESCENA VI.

MAD. MURER, EUGENIA.

Eug. (*Viéndolo marcharse, despues de una breve pausa dice dolorosamente.*) Se va!

Mad. Mur. Sobrina has perdido el juicio de repente?

Eug. Verme obligada á capitular con mi deber, y no atreverme á mirar á mi padre, esta es mi vida. Estoy confusa en su presencia; su bondad me abate; su confianza me avergüenza, sus caricias me humillan. Es tan cruel recibir elogios conociendo que no se merecen!

Mad. Mur. Pero como quieres que en Londres, donde el conde tiene tantos miramientos que guardar... Ademas que la cosa no es todavia tan urgente que...

Eug. Pero no es mas fácil prevenir un mal, que detenerle despues en sus progresos? El tiempo corre: la ocasion se escapa, las apariencias empeoran, la dificultad de hablar es mayor, y la desgracia no tiene remedio.

Mad. Mur. Tu marido tiene demasiada delicadeza para esponerte...

Eug. No ha reparado V, como yo, cierta afectacion en sus maneras, y hasta en su modo de hablar. Cuanto mas lo reflexiono tanta mas impresion me hace... Aquella simplicidad tan tierna, que tenia en el campo valia mucho mas.

Mad. Mur. En estando lejos de él, su imaginacion la atormenta.

ESCENA VII.

DICHAS, DRINK *con cartas.*

Mad. Mur. (*A Drink.*) Qué es eso?

Drink. Las cartas que acaba de traer el cartero.

Mad Mur. (*Leyendo los sobres.*) De Irlanda, aquí tenemos noticias. (*Abre la carta.*) (*Drink aparentando arreglar los baules escucha la conversacion.*)

Eug. Es de mi hermano?

Mad. Mur. No, es de tu primo que sirve en el mismo regimiento. (*Lee para si.*)

Eug. Con que no escribe Carlos! es bien estraño.

Mad. Mur. (*A Drink, que está abriendo un baul.*) Deja eso. Isabel arreglará la ropa.

ESCENA VIII.

MAD. MURER, EUGENIA.

Eug. (*En tanto que Mad. Murer sigue leyendo.*) Que silencio! me sorprende y me hace temer...

Mad. Mur. Si te hace temer, Eugenia, la carta de Sir Enrique no es á propósito para tranquilizarte. Tu hermano no ha recibido nuestra última. Es una profesion muy peligrosa la de las armas.

Eug. (*Turbada.*) Mi hermano muerto!

Mad. Mur. Quien ha dicho tal?

Eug. Dios mio!

Mad. Mur. Una vez que tus temores hacen inútil toda precaucion, toma, léela tú misma.

Eug. (*Lee temblando.*) «Mi primo insultado gravemente por nuestro coronel, lo ha obligado á batirse con él, y lo ha desarmado. Su contrario acaba de dar parte, lo que ha obligado á Carlos á marchar secretamente á Londres; pero el coronel le sigue para acusarlo directamente al Ministro.» Ah! hermano mio.

ESCENA IX.

DICHAS, *el* BARON.

Baron. Bueno; porque me he dormido un instante hablando con vosotras...

Eug. (*Turbada.*) Mi hermano se ha batido.

Baron. De donde lo sabes?

Eug. Sir Enrique lo escribe.

Mad. Mur. (*Con aire de importancia.*) Y ha desarmado á su enemigo. Si no fuera su coronel...

Baron. Tanto monta que sea su coronel, como si fuera un ranchero.

Eug. Papá, tia, ocupémonos del modo de salvarlo.

Mad. Mur. Donde se le encuentra?

Eug. Mi primo dice que está en Londres.

Mad. Mur. Si, pero no sabe que nosotros estamos tambien.

Eug. (*Bajando los ojos.*) El conde de Clarendon no podria...?

Mad Mur. (*Desdeñosamente.*) Quien? Mi querido conde? si por cierto. Si tu señor padre le quiere hacer el favor de aceptar sus servicios.

Baron. (*Con el mismo tono, remedándola.*) Sobre mí palabra que ese será mi último recurso. (*A Eugenia.*) Dame la carta. (*Lee un momento para sí.*) Qué diantre! (*Lee en alta voz.*) «Aun cuando no logre perderlo adviertan Vdes. á Sir Carlos que viva siempre sobre sí, porque el tal coronel tiene forma de no escrupulizar en los medios para deshacerse de los que le incomodan...» No, señor, no puedo creerlo. Un oficial!!!

Mad. Mur. Este acontecimiento me afirma mas en lo que te decia no hace mucho; si en vez de destinar tu hija á un pobre inválido, te dignases permitir, que se tuvieran miras mas altas, la proteccion que hoy..

Baron. Volvemos á las andadas? Hermana, por última vez, y no volvamos á tocar semejante materia, tu eres muy aficionada á grandezas y señorones cortesanos, y yo que los aborrezco, amo demasiado á mi hija para sacrificarla á tu vanidad, y hacerla infeliz.

Mad. Mur. Y porqué infeliz?

Baron. Como si yo no supiera lo que es un cortesano, un hombre de mundo? Examino sus matrimonios, aun los mas conformes en cuanto á bienes, hoy se casa una muchacha mañana la hacen una infidelidad. á los cuatro dias la abandonan; la traicion, el olvido, la galanteria descarada, los escesos mas criminales son para ellos un juego. Al desórden de la conducta sigue bien pronto el de los negocios, las tierras se venden ó se empeñan y tal vez la pérdida de sus bienes no es el mayor de los males de que hacen partícipes á sus infelices compañeras.

Mad Mur. Que conexion tiene esa pintura con el objeto de que tratamos? Los defectos de que hablas son de los tiempos y no de las clases: al contrario, en la mas elevada es donde los hombres tienen mas recursos. Si han hecho locuras y quieren volver en sí, entonces las gracias de la corte...

Baron. Vienen á reparar sus locuras no es verdad? Y con que derecho solicitará recompensas quien nada ha hecho en servicio del estado? No es absurdo calcular con el éxito de tan infundadas pretensiones? Quiero suponer que á fuerza de intrigas saque algo, siempre preferiré á un valiente militar como Cowerly, que si es desconocido en la corte, es muy estimado en el ejército, que me parece bastante compensacion.

Mad. Mur. Pero, señor...

Baron. (*Impaciente.*) Pero, señora, si tan prendada está V. de los lores, porque no se casa con uno?

Mad. Mur. (*Con dignidad.*) Mereceria V. que lo hiciese y que mis bienes pasaran á manos estrañas.

Baron. (*Haciendo una reverencia.*) V. es muy dueña, hermana mia. Menos bienes para mis hijos, pero tambien menos estravagancias, menos ocasiones de hacer necedades.

Eug. (*Aparte*) Dios mio! siempre estan riñendo; que desgraciada soy!

ESCENA X.

DICHOS, ROBRRTO.

ROB. El capitan Cowerly pregunta por V.

BARON. No podia venir mas apropósito. Que entre.

ESCENA XI.

DICHOS *menos* ROBERTO.

MAD. MUR. Con tu permiso nos marcharémos: ya te he dicho que es un hombre á quien no puedo sufrir.

BARON. Donde está vuestra decantada cortesanía? Es un amigo de la familia, va á ser nuestro pariente....

ESCENA XII.

DICHOS, *el* CAPITAN COWERLY.

COW. (*En tono familiar y estrepitoso.*) Buenas noches, querido mio.

BAR. Buenas noches, querido mio. Jugamos al escondite?

COW. Al volver á casa me encontré con la esquelita que me has dejado y he venido; pero amigo te aseguro que por poco me vuelvo sin verte.

BAR. Y porqué?

COW. Un criado... El mas terco de todos los lacayos, que ya he visto otra vez no se donde, estaba empeñado en decirme que no habia nadie en casa.

BAR. Yo no he dado tal órden, hermana.

MAD. MUR. (*Secamente.*) Ni yo. Acabando de llegar no eran de esperar visitas ningunas.

COW. En ese caso, baron, me alegro haber forzado el paso, sobre todo si puedo servirte de algo, y si estas señoras me permiten ponerme á sus piés.

BAR. Esta es mi hermana, capitan, (*Señalando á Eugenia.*) y esta lo será pronto tuya.

COW. Envidio, señorita, la suerte de mi hermano; y viendo á V. ya no me admiro de las precauciones que ha tomado para asegurar su dicha.

MAD. MUR. (*Con aire distraido.*) Dice muy bien este caballero, en ciertos negocios son muy útiles las precauciones, y cada uno toma las suyas.

COW. (*Registrando el salon con la vista.*) Pero dónde está?

BAR. Quién?

COW. Tu hijo.

BAR. Mi hijo? Y quién lo sabe?

MAD. MUR. Á qué se dirije esa pregunta, caballero?

COW. Pues no es su asunto el que trae á Vdes. á Londres?

BAR. No por cierto; un maldito pleito, del cual no se mas sino que tengo razon.... pero sabes ya la aventura de mi hijo?

COW. Es una miseria, una futesa, nada.

BAR. Sin duda. No hay mas que la subordinacion...

MAD. MUR. Me admira ese don de adivinarlo todo. Apenas acabamos de recibir la noticia.

COW. Pues yo ya le he visto.

EUG. Á mi hermano?

COW. Si señora.

BAR. Dónde? cuando? cómo?

COW. En el parque, antes de ayer, al anochecer. Hace cinco dias que sir Carlos está aquí de oculto, no sale mas que de noche porque se ha batido con su coronel, y ha tomado el nombre de caballero Campley, no es esto?

MAD. MUR. No sabemos nosotros tanto.

EUG. Donde lo encontraremos, caballero?

BAR. Donde vive?

COW. Eso es lo que ignoro; pero le he hecho prometer que vendria á verme, y yo compondré su asunto. Ya sabes que tengo algun influjo.

MAD. MUR (*Desdeñosamente.*) La única cosa que necesitamos saber es la que el señor ignora.

COW. Queria V, señora, que le pusiera un puñal al pecho para que me dijese donde vivia? Cuando he recibido ahora la esquela de baron, creí de buena fé encontrarlo aqui.

MAD. MUR. Y es mucho mas sensible, porque necesita un protector, y justamente tenemos una persona que está en relaciones con el ministro.

COW. Oh! esto está lleno de gentes cuya profesion es aparentar mas poder del que tienen. Sírvase V. nombrarlo y yo le diré al momento...

MAD. MUR. (*Desdeñosamente.*) No es mas que el conde de Clarendon.

COW. El sobrino de milor duque?

MAD. MUR. (*Desdeñosamente.*) No mas.

COW. Ese ya lo creo, su tio lo idolatra. Es muy amigo mio, y yo me encargo si Vdes. quieren...

Mad. Mur. (*Con aire de importancia.*) Tambien á mi me honra con su amistad.

Baron. Suya es esta casa.

Cow. Tienes razon, ya la miraba yo al entrar.... sino que el criado me ha distraido.... Toma, pues si es de su servidumbre... Ahora caigo. Conozco todo esto... Bonitas cenas nos ha dado en esta sala. Es como él la llama á la francesa pequeña casa de desahogo.

Mad. Mur. (*Orgullosamente.*) Pequeña casa de desahogo, caballero?

Bar. Pequeña ó grande qué mas dá: hemos de disputar ahora por una palabra? Basta que nos la preste: no hace una hora que se ha marchado de aquí.

Cow. Hoy? Pues yo hubiera apostado á que estaba en Windsor.

Bar. Acaba de venir de allá.

Cow. Tienes razon á fé mia. Se me olvidaba que el matrimonio se hace en Londres.

Eug. y Mad. Mur. (*A un tiempo.*) El matrimonio?

Cow. Pues, mañana. Pero me asombran Vds. es imposible que Vdes. lo ignoren acabando de verle ahora mismo.

Bar. Lo que es yo ya lo sabia.

Mad. Mur. (*Desdeñosamente.*) Hum.... esto es como la casa de desahogo. Qué quiere V. decir? Qué matrimonio es ese?

Cow. La mejor boda de toda Inglaterra. Con la hija del conde de Winchester; el rey le da un gobierno al condesito por via de dote. Pero esto es una cosa pública, todo Londres lo sabe.

Eug. (*Ap.*) Cielos! Donde ocultarme?

Mad. Mur. Apostaria cualquier cosa á que nada de lo que ha dicho el señor es cierto.

Cow. Cómo? De veras? Señora, si V. niega los hechos no tengo nada que decir.

Bar. La verdad es, capitan, que él lo ha negado a piés juntos no hace mucho.

Cow. Pero hombre, si yo paso la vida con su tio, si me han consultado para todo... pero será lo que Vdes. quieran. De modo que las libreas hechas, los coches y los diamantes comprados, la casa amueblada, los contratos firmados son otras tantas ilusiones.

Eug. (*Ap.*) Infeliz de mí!

Bar. Me parece, hermana, que estos son datos bastante positivos, qué tienes que responder?

Mad. Mur. Que el señor ha soñado lo que dice, porque yo sé por muy buen conducto, que el conde tiene otras obligaciones.

Cow. Ah sí! Alguna ilustre desgraciada cuya conquista habrá añadido á la lista de sus numerosas aventuras. Conozco al hombre y ahora me acuerdo efectivamente de haber oido decir que una inclinacion provincial lo ha retenido algun tiempo fuera de la capital.

Mad. Mur. (*Desdeñosamente.*) Una inclinacion provincial!

Bar. (*Riéndose.*) Alguna inocente á quien habrá abierto los ojos, y ahora á la cuenta se burla de ella.

Cow. Justamente no es otra cosa.

Bar. (*Con aire satisfecho.*) Es muy bueno; muy bueno. No me pesa que de cuando en cuando una pobre abandonada sirva de ejemplo á las demás, y haga ver á estas señoritas las consecuencias de sus pasioncitas. De paso sirve de aviso á los padres, y eso á mí me llena de gozo.

Eug. (*Ap.*) No puedo ya sufrir este suplicio!

Cow. Esta señorita me parece que está indispuesta.

Bar. Mi hija? Qué tienes, querida mia?

Eug. (*Temblando.*) No me siento buena, papa.

Mad. Mur. Ya te lo habia yo dicho, sobrina querida, que era preciso que nos retiráramos. Ven, dejemos á estos señores contarse sus estupendas anécdotas.

ESCENA XIII.

EL BARON, COWERLY.

Bar. Capitan, mil perdones...

Cow. (*Tomándole la mano.*) A Dios baron siento infinito...

Bar. Oye, escucha, hazme el favor de decirme que nombre ha tomado mi hijo.

Cow. Caballero Campley.

Bar. Campley? Sino lo escribo no lo retendré jamás en la memoria. Tengo ahi una carta en que dan á entender algo de asesinato... él no sale mas que de noche y solo... todo esto me inquieta.

Cow. Yo iré mañana al parque por la noche y si le encuentro le serviré de escolta hasta aquí.

Bar Perfectamente.

(*Vanse por la puerta de la calle.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL *de rodillas sacando ropa de un baul*; DRINK Y ROBERTO *disputando.*

DRINK. Y yo te digo que hagas el favor de meterte en tus negocios. Quien te ha dado facultad para hacer entrar á los que yo cierro la puerta?

ROB. Es que V. no sabe que el capitan Cowerly es íntimo amigo del Sr. Baron.

DRINK. Intimo amigo del diablo. Quién te mete á tí á discurrir? Aun si fueras ayuda de cámara...

ISAB. (*Volviendose á ellos.*) Chiton... hablad mas bajo que mi ama está en su cuarto desazonada.

(*Saca algunos vestidos y se dirije al cuarto de Eugenia.*)

DRINK. (*Deteniendola.*) Buena moza, no tiene V. nada mas que sacar.

(*Queriendo abrazarla.*)

ISAB. (*Separandose.*) A ver... Espere V., no, nada; bien puede V. llevárselos.

(*Entra en el cuarto de Eugenia.*)

ESCENA II.

DRINK, ROBERTO.

DRINK. (*Cogiendo el baul.*) Que te vuelva á suceder otra vez...

ROB. (*Ayudándole.*) Cuanto hablar para nada en sustancia... (*Vanse llevando el baul.*)

ESCENA III.

EUGENIA, ISABEL.

(*Eugenia sale de su cuarto con paso lento y el aire abatido de una persona absorta en la mas profunda meditacion. Isabel que la sigue la acerca una silla, en la que se sienta, enjugándose despues las lágrimas sin decir una palabra. Despues de considerarla algun tiempo, hace Isabel un gesto de compasion, suspira, coge algunos otros trastos y vuelve á entrar en la habitacion de donde salió.*)

ESCENA IV.

EUGENIA *sentada con el tono de la mayor afliccion.*

Es inútil; por mas que pienso no puedo disipar las tinieblas que me rodean. Cuanto intento para tranquilizarme me abate mas y mas... No tengo una persona á quien confiar mis penas... (*Entran los criados á sacar otro baul. Eugenia queda silenciosa hasta que se van.* Estos criados... ya no tengo derecho de mandarlos. Un solo paso me ha puesto á merced de todo el mundo... Oh! madre mia! Hoy es cuando debo llamarte. (*Levántase precipitadamente.*) Esto es ya demasiado padecer; aunque me cueste ser la mas desgraciada de las mugeres voy á decírselo todo á mi padre. No hay situacion mas terrible que la agitacion en que vivo... Y los temores de mi tia?... su prohibicion.... Todo debe ceder al respeto filial.... Infeliz, antes debias haber pensado así. Dios mio, aquí está! (*Se arroja sobre la silla.*

ESCENA V.

DICHA, EL BARON.

BAR. Ya estás aqui otra vez, hija mia? Me tienes inquieto...

EUG. (*Ap.*) Qué le diré?

(*Quiere levantarse, su padre no lo permite.*)

BAR. Tienes los ojos llorosos: tu tia sin duda...

EUG. (*Temblando.*) No señor: sus cuidados y los de V. no se borrarán nunca de mi memoria.

BAR. Tu tia dice que te he afligido antes, y no se porque. Mi objeto fué embromar un poco con el capitan para hacerla rabiar. Se ha encaprichado con el tal condesito, que francamenté hablando es un calaveron que... Y en diciéndola una palabra es capaz de sacar los ojos á cualquiera... Qué nos importa que se haya burlado de una loca, y que la haya abandonado; no será la primera ni la última... Mejor seria no reirse de esas cosas, pero cuando no interesan directamente, ni se la conoce...

Y las particularidades son singulares... Vamos es una muger muy rara apesar de su talento. En fin, si nuestra conversacion te ha incomodado, perdona, hija mia.

Eug. (*Ap.*) Estoy fuera de mí.

Bar. (*Acerca una silla y la acaricia antes de sentarse.*) Ven acá, hija mia, tú eres juiciosa, honesta, dulce; tú mereces toda mi ternura.

Eug. (*Turbada se levanta.*) Padre mio!

Bar. Muchacha, qué tienes? Yo te desconozco.

Eug. (*Temblando.*) Yo soy...

Bar. (*con viveza.*) Qué es? quién eres?

Eug. (*Enagenada y ocultandose el rostro.*) V. la ve...

Bar. (*colérico.*) Que me impacientas. Qué es lo que veo?

Eug. (*Aterrada.*) Yo... el conde... padre mio!

Bar. (*Furioso.*) Yo... el conde... padre mio! Acabarás de esplicarte! (*Eugenia oculta el rostro sin responder.*) Serias esa infeliz. .

Eug. (*Conociendo que las sospechas del baron van demasiado lejos, dice con voz apagada.*) Estoy casada.

Bar. (*Apartàndola de si con violencia.*) Casada! sin mi permiso.

(*Eugenia cae, su padre enternecido vuelve à levantarla.*)

ESCENA VI.

DICHOS, MAD. MURER *precipitadamente.*

Mad. Mur. Qué estrépito! qué gritos! Con quien la pega V. ahora, caballero!

Bar. (*Que levantaba con ternura á su hija la deja caer sobre la silla y vuelve à montar en cólera.*) Hermana, hermana, déjame con dos mil de á caballo. Yo te habia confiado la educacion de mi hija; has sacado un gran partido de ella: la insolente se ha casado á escondidas de sus parientes...

Mad. Mur. (*con frialdad.*) No hay nada de eso, yo la sabia ya.

Bar. (*colerico.*) Cómo! lo sabia!

Mad. Mur. (*con frialdad.*) Si señor, lo sabia.

Bar. Y yo quién soy entonces?

Mad. Mur. (*Secamente.*) Un hombre muy violento; el caballero menos racional de todos...

Bar. (*ahogandose de cólera.*) Voto á... por vida de... Me harás desesperar con tu sangre fria y tus improperios. Atreverse á declararse...

Mad. Mur. (*con dignidad.*) Ese es su delito. Yo se lo habia prohibido. Por eso solo merece el susto que la has dado.

Eug. (*Llorando.*) Tia, V. lo irrita mas. No soy ya bastante desgraciada!

Mad. Mur. (*con dignidad.*) Déjame hablar, condesa.

Bar. Condesa?

Mad. Mur. Sí, condesa. Yo soy quien por mi propia autoridad la ha casado con el conde de Clarendon.

Bar. (*Furioso.*) Con ese lord?

Mad. Mur. Con el mismo.

Bar. Ya debia yo haberme figurado que tu maldita vanidad...

Mad. Mur. (*Exaltandose.*) Vamos y que tienes que decir en contra...

Bar. En contra de él? Veinte mil cosas y una sola que las comprende todas; es un libertino declarado.

Mad. Mur. Pues no acabas de hacer de él un magnífico elogio?

Bar. Sí, de eso se trata ahora. He alabado su talento, su figura, cierto brillo, las prendas que lo distinguen: pero esas mismas me hacen temerlo mas viéndolo abusar de ellas en menoscabo de sus costumbres y de su reputacion.

Mad. Mur. Siempre has de ser exagerado en todo; es cierto que ha tenido sus estravios, pero él es el primero que hoy lo siente, porque es un hombre estremadamente pundonoroso...

Bar. Con los hombres, y un malvado con las mugeres; esto es lo cierto. Pero su sexo de Vds. prefiere siempre á los hombres de esta especie.

Eug. (*Llorando.*) Ah, padre mio! si V. le conociera mejor, le pesaria á V...

Bar. Á tí es á quien te pesará no haberle conocido... Una mujer juzgar á su seductor!!!

Mad. Mur Pero yo...

Bar. Tú? eres mil veces...

Mad. Mur. Nada de palabras, al negocio...

Bar. Es un hombre incapaz de arrepentirse de sus faltas, que se complace solo en acumular sin término; fomenta á sangre fria en otras familias desórdenes que le desesperarian en la suya; desprecia á todas las mugeres, y busca entre ellas las víctimas ó las cómplices de sus calaveradas.

MAD. MUR. Pero me hará V. el favor á lo menos de convenir en que su muger no entra en ese desprecio general: y cuanto mas mérito tiene tu hija, tanto mas apropósito para corregirlo.

BAR. Muchas gracias por ella, hermana mia. Sacamos en consecuencia que la felicidad que has proporcionado á mi hija es unirla á la suerte de un hombre de malas costumbres; para que divida el cariño inmoral de su marido con otras veinte mugeres á cual mas despreciable. Aquí la tienes destinada, mientras se verifica una reforma dudosa, á derramar lagrimas amargas, de que acaso tendrán la bajeza de gloriarse en su presencia. La muchacha mas modesta se ha convertido en la esclava de un libertino, cuyo corazon corrompido se burla de la ternura y de la fidelidad que exige de su muger. Yo te creia mas delicada.

EUG. (*Con sentimiento reprimido por el respeto.*) Me parece que puedo lisongearme de que el original de un retrato tan vil, no ha sido nunca peligroso para mí.

MAD. MUR. (*Impaciente.*) Pero si el conde no sueña en ser lo que dices, puede ser que en sus primeros años no haya cuidado bastante de dar la mejor idea de sus costumbres, pero...

BAR. Y que garantía ha podido prestar para lo sucesivo el que hasta aquí ha despreciado la pública censura en el punto mas importante?

MAD. MUR. Qué garantia? Cuanto inspira confianza hace un hombre estimable, y aumenta la buena opinion; la franqueza de su carácter que lo hace incapaz de disimulo, aun en lo que puede serle contrario; la nobleza de sus procederes con los inferiores; su generosidad con los criados y la bondad de su corazon que le hace volar al socorrro de todos los desgraciados...

EUG. (*Con ternura.*) Créame V. papa que no es un enemigo de la virtud.

BAR. Eso sí, todo son virtudes cuando tratamos de defender á uno. Es humano, grande, noble, generoso, servicial; no es esto bien meritorio? Y ahora, decidme donde hay un hombre para quien todas estas cosas no son placeres? Y que quereis inferir de aquí?

MAD. MUR. Que un hombre tan noble, tan humano con todo el mundo no ha de ser injusto y cruel precisamente con el objeto de su cariño.

BAR. (*Aplacándose.*) Yo bien lo quisiera; pero..

EUG. Yo le suplico á V. no le haga la injuria de dudarlo.

BAR. (*En tono mas suave.*) Hija mia, el alma de un libertino es inesplicable; pero te lisongeas en vano de que mude de conducta. Las chanzonetas del capitan sobre su última aventura no se referian á tiempos anteriores á tu matrimonio...

MAD. MUR. Aquí era justamente donde yo te esperaba. Toda su amarga burla tenia por objeto á tu hija, cuya union misteriosa ha dado lugar á mil falsas conjeturas; pero cuando sepa que la adora...

BAR. (*Encogiéndose de hombros.*) La adora! Esta es otra de sus frases... Adorar. Un hombre honrado quiere á su mujer; los que las engañan las adoran; pero las mujeres quieren que las adoren.

MAD. MUR. Ya pensarás de otro modo cuando sepas que una prenda de la mas perfecta union...

BAR. Cómo?

MAD. MUR. (*Con el tono de quien cree decir bastante.*) Cuando antes de mucho...

BAR. (*A su hija.*) Bueno; es verdad?

EUG. (*Arrodillándose.*) Ah padre mio! colme V. con su bendicion mi felicidad.

BAR. (*Levantándola con ternura.*) Conque de veras?... Y bien... una vez que es así, yo lo apruebo todo. (*Aparte.*) Así como así no tiene remedio.

EUG. Que peso se me ha quitado de encima del corazon.

MAD. MUR. Condesa, abraza á tu padre!

BAR. (*Abrazando á su hija.*) Déjate de condesa: has de ser siempre mi Eugenia.

EUG. (*Con vehemencia.*) Toda la vida, padre mio. (*Arrebatada.*) ah! Milor que dia tan feliz para tí.

BAR. (*Con el tono de un hombre, á quien la palabra Milord recuerda otras ideas.*) Pero venid aca vosotras y decidme, una vez que ella es la mujer de milord, qué quiere decir este otro matrimonio? Porque no entiendo una palabra.

MAD. MUR. Él mismo te lo ha dicho, chismografía de antesala, habladurias del público.

EUG. A mi pesar me ha conmovido la tal especie.

BAR. Es que cuando menos la cosa no está muy clara.

MAD. MUR. Drink es su confidente, no tienes mas que preguntarle tú mismo. (*Toca la campanilla.*)

ESCENA VII.

LOS DICHOS, DRINK.

(*Esta escena debe representarse rápidamente.*)

BAR. Tienes razon, pronto sabremos... (*Cojiendo á Drink por el pescuezo.*) Ven acá pícaro, dime lo que sepas del casamiento.

DRINK. (*Turbado y mirando al rededor de sí.*) Del casamiento...? Si sabrán... maldito mayordomo!

BAR. (*Con viveza.*) El mayordomo...? hablas ó será preciso que...

DRINK. No, Señor, no es preciso que V, se enfade para eso: ¿Pregunta V. por el casamiento? (*Asustado.*)

BAR. Si.

DRINK. (*Aparte.*) Aquí es preciso mentir (*Al Baron*) El casamiento es verdadero.

BAR. Verdadero? Lo oyes, hermana.

MAD. MUR. Miente.

DRINK. No miento, no, señor.

BAR. (*Furioso.*) No mientes miserable?

DRINK. (*Aparte.*) Vamos todo se ha descubierto, alguna otra carta habrá llegado

BAR. Cuéntame lo que hay; yo quiero oirlo de tu boca palabra por palabra.

DRINK. Señor, una vez que lo sabe tambien como yo...

BAR. Traidor!

MAD MUR. (*Deteniendolo.*) Hermano!

BAR. Que deje su charlatanería y que confiese...

DRINK. (*Sacando una carta del bolsillo.*) Pues, señor, ya que no hay medio de disimular, aquí está una carta de Wiliams el mayordomo de S. E.

BAR. (*Arrebatándosela.*) Para quien?

DRINK. Está dirigida á esa señora.

MAD. MUR. A mí? Y porqué esa preferencia? Qué conexion tiene el mayordomo...?

DRINK. Como, que conexion? Pues si es el que hizo el matrimonio.

MAD. MUR. (*Tomando la carta.*) A fé mia que no entiendo una palabra... y está abierta...

BAR. Pues dime, como piensa en casarse siendo marido de mi hija?

DRINK. (*Enteramente turbado.*) Como señor? Hablaba V. del nuevo matrimonio?

BAR. Pues de cual, sino?

MAD. MUR. (*Acabando de leer.*) Malvado! (*Se tapa la cara con la carta que arruga entre sus manos.*)

BAR. Qué es eso?

DRINK. Estoy perdido, no me queda mas recurso que abandonar la Inglaterra. (*Huye.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *menos* DRINK.

MAD. MUR. (*Horrorizada.*) Nos ha engañado vilmente! Mi sobrina no es su mujer.

EUG. (*Levantando las manos al cielo.*) Dios eterno! (*Cae en una silla.*)

MAD. MUR. Su mayordomo ha hecho de ministro, y toda su infernal familia de cómplices.

BAR. (*Dando una patada.*) Oh rabia! Oh desesperacion! Mujeres que habeis hecho?

MAD. MUR. (*Aterrada.*) Hermano, por piedad déjate de reconvenciones. No la ves como está?

EUG. (*Volviendo en sí.*) No le detenga V. Nada temo ya mas que el vivir. Padre mio, imploro su cólera de V...

BAR. (*Fuera de sí.*) Y la mereces... sexo detestable... Mugeres, siempre la destruccion y la infamia de las familias... Deshaceos ahora en lágrimas inútiles..... Quisiste sustraerte á mi obediencia? Creias faltar impunemente á la mas sagrada de las obligaciones? Te has atrevido á ello; no has dado paso que no sea en falso; has sido seducida, engañada, deshonrada y el cielo te castiga con el abandono de tu padre y su maldicion.

EUG. (*Arrojándose al Baron y deteniéndolo.*) Ah padre mio! Apiádese V. de mi desesperacion, y revoque la sentencia que acaba de pronunciar.

BAR. (*Enternecido la separa de sí con suavidad.*) Quítate de mi vista que me has hecho el mas desgraciado de los mortales.

ESCENA IX.

MAD. MURER, EUGENIA.

EUG. (*Arrojándose en los brazos de su tia.*) Y V. señora me abandonará tambien?

MAD. MUR. No, hija mia. Escúchame.

EUG. Ah! tia! Venga V. y ayúdeme; vamos á echarnos á los pies de mi padre, imploremos su perdon y salgamos de esa casa aborrecible.

MAD. MUR. No soy de esa opinion: es preciso permanecer aquí y escribir al conde que quieres verlo esta noche.

EUG. (*Asombrada.*) Yo?... á él...? Me hace V. temblar.

Mad. Mur. Es indispensable, y él no faltará. Tu le llenarás de reconvenciones, yo no me quedaré atrás, le diremos que tu padre quiere recurrir á los tribunales, y el miedo ó el arrepentimiento le harán volver en sí.

Eug. (*Indignada.*) Y yo seria bastante cobarde despues de la infamia..? Yo me impondria la obligacion de respetar un dia al hombre, á quien nunca apreciaré? Yo juraria al pié de los altares fidelidad á un perjuro, sumision á un hombre sin fé, eterno cariño al pérfido que me ha sacrifido? Antes morir mil veces.

Mad. Mur. (*Con firmeza.*) Cuidado, niña, que aqui la consecuencia del desaliento será el oprobio...

Eug. (*Con desesperacion.*) El oprobio? Puedo temer mas acaso de él? Degradada con tanto ultraje, abandonada de todos, abrumada con la maldicion de mi padre, aborrecida de mí misma, solo deseo morir.

ESCENA X.

Mad. Murer, *mirando á Eugenia que entra en su cuarto.*

Me deja sin escribir...! (*Se pasea.*) El padre furioso á nada atiende; la hija desesperada á nadie escucha, el amante malvado completando sus crimenes... Qué horrible situacion! (*Meditando algunos instantes.*) Venganza sosten mi valor! Voy á escribir yo misma al conde, y si viene... Traidor, tú pagarás las penas que nos haces sufrir.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Mad. Murer y Roberto, *que con una luz enciende las velas apagadas en el entreacto. La escena no tendrá mas luz que la que le presten dichas velas.*

Mad. Mur. (*Con una carta en la mano; paseandose, dice para sí.*) Vendrá?... (*Al lacayo.*) Mucho has tardado.

Rob. No habia vuelto todavia, y ademas hay una confusion en la casa!... Como es mañana el matrimonio, es aquella una Liorna, de modo que no se encontraba tintero ni papel.

Mad. Mur. (*Aparte.*) Vendrá?... (*à Roberto.*) Escucha, Roberto, haz exactamente lo que voy á decirte. Vete al jardin, ponte al lado de la puerta falsa, y no hagas ruido; así que oigas que andan en la cerradura con una llave ven corriendo á avisarme.

Rob. Con que ha de entrar por allí?

Mad. Mur. Haz lo que te digo. (*Vase Roberto por la puerta del jardin.*)

ESCENA II.

Mad. Mur. (*Paseandose y dandose con la carta en la mano.*) El vendrá.. Ahora estás á mi disposicion, astuto seductor... El partido es violento... El mas seguro... El mas conforme con el carácter del padre... Sin embargo es preciso prevenírselo de antemano.... (*Mira su reloj.*) Tiempo tengo... Ahora está consolando á su hija... ya ha depuesto su furor... Así es como yo le quiero... Es preciso empezar domando á este hombre para convencerlo. Aqui viene; qué abatido!

ESCENA III.

Mad. Murer, el baron. (*Este se sienta al lado de la mesa y apoya la cabeza en las manos.*)

Mad. Mur. (*Con enfasis.*) Y bien! está V. satisfecho? Por poco el susto le cuesta la vida á la pobre muchacha... Arrebatos, amenazas.... sin distincion de personas...

Bar. (*En tono concentrado.*) Los que han echo el mal culpan á los demas.

Mad. Mur. Un hombre que se entrega á su colera...

Bar. (*Profundamente afligido.*) Abusas de mi situacion y de mi paciencia. Te has empeñado en matarme á disgustos. Déjanos: dispon de tus bienes, que nos cuestan demasiado, y de todos modos me parece que á mi pobre hija no tardarán en serle inútiles.

(*Se levanta y se pasea sin saber lo que hace.*)

Mad. Mur. Nunca has sabido tomar un partido.

Bar. Ya está tomado.

Mad. Mur. Y cual es?

Bar. (*Paseando y gesticulando con violencia.*) Iré, iré al Sitio..... iré sin duda..... me echaré á los pies del rey, que no se negará á escucharme. (*Mad. Murer menea la cabeza en señal de desaprobacion.*) Y porqué se ha de negar?... Es padre... yo le he visto acariciar á sus hijos...

Mad. Mur. Escelente idea! y qué le dirás?

Bar. (*Parándose enfrente de ella.*) Qué le diré?... Le diré: «Señor: V. M. es padre, y buen padre, yo tambien lo soy... pero la suerte de mis dos hijos destroza mi corazon. Vos, señor, sois humano y compasivo. Cuando alguno de vuestra augusta familia padece, todos participamos de vuestro dolor, y vos no sereis insensible al mio. Mi hijo se ha batido; pero como honrado y caballero: sirve á V. M como su bisabuelo que murió en el campo de batalla al lado del difunto rey; sirve como mi padre que murió cumpliendo con su deber en las últimas turbulencias; sirve como yo serví en Alemania cuando tuve la honra de ser herido.» Le enseñaré mi pecho... verá mis cicatrices y me atenderá. Luego añadiré: «Un seductor, aprovechándose de mi ausencia, se ha introducido en mi casa, ha violado las leyes de la hospitalidad, ha engañado á mi hija con un matrimonio falso... Pido justicia á los pies de V. M. para mi hija, y piedad para mi hijo.»

Mad Mur. Sí; pero el seductor es un personaje poderoso, es un grande...

Bar. Si es grande, yo soy noble y título... En fin, soy un hombre. El rey es justiciero, á sus pies nadie es mas que su vasallo: desde la altura del trono no se perciben las distinciones que median entre nosotros; yo he visto al rey hablar bondadosamente al mas humilde de sus súbditos.

(*Vuelve á pasearse con inquietud.*)

Mad. Mur. (*Con firmeza.*) Créeme, baron, nosotros bastamos para la venganza.

Bar. (*que no ha oido mas que la última palabra.*) Venganza! sí, que sufra todo el rigor de las leyes.

Mad. Mur. (*Con vehemencia.*) Las leyes? El poder ó la intriga pueden paralizar sus efectos, y ademas se casa mañana y es preciso impedírselo. Con indecision y lentitud podemos vengarnos?... La justicia natural recobra sus derechos siempre que la sociedad no puede obrar (*Despues de una pausa y en tono mas bajo.*) En fin, hermano, ya es tiempo de comunicarte este secreto; antes de dos horas el conde es tu yerno ó cadáver.

Bar. Como pues?

Mad. Mur. (*Aproximándose á el.*) Escucha: he enviado al lord duque una relacion bien circunstanciada de las atrocidades de su sobrino, pero sin comunicarle mi proyecto, y además aunque mi sobrina no ha querido prestarse de ningun modo, he escrito yo al malvado que le esperaba esta noche.

Bar. No vendrá.

Mad. Mur. A las doce en punto; aquí está su respuesta. He armado tus criados y los mios: lo sorprenden en su cuarto, un escribano está pronto... y que tiemble á su vez.

Bar. (*Sorprendido.*) Como hermana? una traicion? tenderle esas redes...?

Mad. Mur. Ha tenido él muchos escrúpulos para hacernos la afrenta mas cruel?

Bar. Tienes razon; así que venga yo le saldré al encuentro y le atacaré...

Mad. Mur. (*Asustada.*) Te matará...

Bar. Me matará! No importa; no habré sobrevivido á mi deshonra.

ESCENA IV.

Mad. Mur. Anda, viejo indocil, que para nada te necesito. Yo he hecho el mal, yo sabré remediarlo.

ESCENA V.

MAD. MURER, ROBERTO *que entra apresuradamente.*

Rob. Señora, he sentido que probaban una llave en la cerradura y he venido volando.

Mad. Mur. Vámonos pronto. Voy á buscar á mi sobrina á su cuarto. Apaga, apaga. (*Roberto apaga las luces; y se van.*)

ESCENA VI.

EL CONDE, SIR CARLOS.

(*El conde con la espada envainada en una mano, y el sombrero puesto; entra guiando á sir Carlos que traerá la espada desnuda.— La escena es á oscuras.*)

Con. Caballero, ya está V. en salvo; esta casa es mia apesar del misterio con que me ha visto V. entrar... pero está V. herido?

Car. No he recibido mas que una estocada en el faldon; pero sepa yo á quien soy deudor de la vida. Sin el feliz encuentro de V., sin su valor generoso, aquellos cuatro pícaros hubieran conseguido asesinarme.

Con. No hablemos de eso; V. en mi caso hubiera hecho lo mismo. Mi nombre es el conde de Clarendon.

Car. Que... Será posible?... en ese caso estoy destinado á ser deudor á V. Mylord del honor y de la vida.

Con. Y como podré tener la dicha...?

Car. Una recomendacion de Dublin...

Con. Seria V. el caballero Campley por quien mi hermana y mi prima me han escrito desde Yrlanda, recomendandomelo con la mayor eficacia, y cuyo nombre he visto en la lista de las visitas?

Car. El mismo. Cinco dias hace que voy á su casa de V. todas las noches; hoy me han dicho que acababa V. de salir á pié, me han dicho porque camino, me he apresurado y ya estaba cerca de alcanzarlo cuando me atacaron... ya van dos veces con esta; pero ya hoy á no ser por V. Sr. Conde.

Con. No se puede V. figurar lo que me alegro de esta casualidad, porque es tanto lo bien que me escriben de V...

Car. Aunque me he anunciado bajo el nombre de caballero Campley, sin embargo no es el mio.

Con. Mi hermana me dice que un lance de honor obliga á V. á encubrirse

Car. Ha sido con mi coronel y por lo que ha pasado podrá V. inferir que especie de hombre es.

Con. Su conducta es detestable! Mañana hablarémos despacio; por de contado, para prevenir todo accidente se quedará V. á dormir esta noche en mi casa; pero el hecho es que me veo en un apuro en cuanto á V.

Car. Disponga V. de mí á su arbitrio.

Con. Las circunstancias me oblgan á confiarme á V. Cierta persona me espera aquí para tener conmigo una esplicacion secreta, y venia á pie á elta cuando tuve la dicha de encontrar á V.

Car. (*Sonriendose.*) No pierda V. un tiempo precioso.

Con. No, amigo, no es lo que V. se figura: sabido es que los matrimonios por razon de estado destruyen mas de una vez relaciones bien agradables y este es precisamente mi caso. Una muchacha encantadora que se me ha vendido, y por quien estoy loco, vive aquí hace algunos dias con su familia, ha llegado á saber algo de mi matrimonio, me ha escrito esta noche y vengo... no muy tranquilo á la verdad.

Car. Es alguna mozuela sin duda...

Con. Nada menos... y esto es precisamente lo que me aflije y me apura... Es de sospechar que el asunto tendrá consecuencias... Tiene un hermano... Pero me parece que he oido la seña convenida, tómese V. la molestia de aguardarme en el jardin. Ya ve V. hasta donde llega mi confianza en su amistad.

(*El conde, despues de haber dejado á Carlos en el jardin, entra y cierra la puerta.*)

ESCENA VII.

EL CONDE, MAD. MURER, EUGENIA, ISABEL.

(*El conde deja la espada en la silla que esté mas próxima á la puerta. Isabel saca una luz con la que enciende las velas que están encima de la mesa, y se vá.*)

Mad. Mur. (*Arrastrando á Eugenia tras de sí.*) Esto es mucho resistir; Eugenia, ya te he dicho que lo quiero absolutamente.

Con. *Con aire solicito.*) Vengo lleno de angustia. Un billete que he recibido esta noche me ha helado la sangre en las venas, y las dos horas que han precedido á este momento han sido las mas crueles de mi vida.

Mad. Mur. (*Con dignidad.*) No se trata de que V. detienda su puntualidad.

Con. Qué recibimiento tan triste! á qué debo atribuirlo?

Mad. Mur. (*Indignada.*) Examine V. su conciencia...

Con. Qué dice V? El vano rumor de un matrimonio...

Eug. (*Con viveza para sí.*) Horrible hipocresía!

Mad. Mur. (*Tapándola la boca con la mano.*) No quieras perder las pocas fuerzas que te quedan, sobrina querida. (*Al conde.*) Con que todo cuanto se dice sobre esta materia es falso...

(*Eugenia se sienta y se tapa la cara con su pañuelo.*)

Con. (*Con menos firmeza.*) Dígnese V recordar lo pasado, y dígame como seria posible que...

Mad. Mur. (*Observándolo.*) V. se turba...

Con. (*Turbado.*) Si no se me cree... depon-

drá en mi favor... á lo menos invocaré el testimonio de mi querida Eugenia...

Mad. Mur. (*Friamente.*) Porqué no se atreve V. á llamarla su muger?

Eug. (*Desesperada para sí.*) Quién me habia de decir que mi indignacion podria aumentar?

Con. (*Enteramente desconcertado.*) En verdad, señora, que no comprendo una palabra de este misterioso lenguaje.

Mad. Mur. (*Furiosa.*) Desmiente, pues, vil corruptor, el testimonio de tus aborrecibles cómplices; desmiente á tu conciencia que te imprime en la frente toda la turbacion de un criminal descubierto.

(*Dale la carta de Wiliams y le observa atentamente mientras la lee.*)

Conde. (*Aparte, despues de haber leido.*) Todo se sabe.

Mad Mur. Está confundido.

Con. (*Balbuciente*) Si lo estoy, y debo acusarme á mí mismo, puesto que todas las apariencias me condenan. El temor de perderte, el respeto á mi tio demasiado poderoso me han hecho cometer el crímen de asegurarme de tí por medios ilegítimos; pero yo juro repararlo todo.

Mad. Mur. (*Ap.*) Sí; y antes de lo que piensas.

Con. (*Con mas viveza.*) Has sido ultrajada, es cierto, Eugenia; pero tu virtud es por eso menos pura? puede mi injusticia pesar sobre ella? El mas profundo secreto pone tu honor á cubierto, acepta mi mano, y mi crímen á nadie habrá perjudicado mas que á mi honor. No se confundirán á los ojos de Eugenia el amante y el esposo? Ah, una vez perdonado un error momentáneo gozaremos de una dicha inalterable.

Eug. (*Levantándose y mirándolo con desprecio.*) Hombre el mas falso de todos ellos, huye lejos de mí. Detesto tus disculpas. Anda, ve á jurar á los pies de otra muger los sentimientos que nunca has esperimentado. Yo no quiero pertenecerte por ningun título, yo sabré morir. (*Entra en su cuarto.*)

Mad. Mur. (*Al conde llevándose la luz y entrando tras ella.*) La abandonará V. en tan deplorable situacion?

Con. (*Con vehemencia*) No: voy á seguirla.

ESCENA VIII.

EL CONDE.

Se cree deshonrada! basta: será mia. Ah! qué es lo que he hecho? Para abandonarla era preciso no haberla vuelto á ver.

ESCENA IX.

DICHO, SIR CARLOS.

(*Obscuridad.*)

Car. Señor conde!

Con. Es el caballero Campley?

Car. Yo soy.

Con. Espere V. un instante mas y nos vamos.

(*Queriendo entrar en el cuarto de Eugenia.*)

Car. (*Deteniendolo.*) Pero no teme V. nada, conde. Para ser tan tarde hay demasiada gente sin acostarse.

Con. (*Desasiéndose.*) Son los criados. Vuelvo al momento.

ESCENA X.

SIR CARLOS *con aire desconfiado.*

Hay mucho movimiento en esta casa; he visto gente en el jardin... acaban de cerrar la puerta... Et conde parece turbado... Es preciso que la esplicacion haya sido violenta.

ESCENA XI.

DICHO, MAD. MURER *que sale sin luz del cuarto de Eugenia, atraviesa la sala y entra por la puerta del jardin. En el camino dice para sí.*)

Mad. Mur. Ya está á sus piés; el momento es apropósito. Vamos...

ESCENA XII.

SIR CARLOS *que escuchaba, no oyendo ya nada dice.*

Ah! ah! esta voz se parece singularmente... (*Se pasea accionando como quien desecha una idea descabellada.*) Muy bajo es el tal coronel... porque seguramente no eran ladrones... Pero cuantos bienes reunidos en el encuentro del conde!.. Es mi libertador... Es quien debe solicitar mi perdon del rey! Cuantos títulos á mi amistad!... Siento ruido... se acercan con luz: escuchemos.

ESCENA XIII.

DICHO, MAD. MURER *entra y dice á los criados que la siguen.*

MAD. MUR. No entreis hasta que se os avise. Estad cerca de la puerta; cuando salga os arrojais todos sobre él y cuidado no se os escape.

(Atraviesa silenciosamente la sala y se va al cuarto de Eugenia.)

CAR. *(Despues de haber escuchado.)* Aquí hay traicion. Si se me ofrecerá ya la dicha de ser útil á mi nuevo amigo?

ESCENA XIV.

D CHO, EL BARON *sale por la puerta de la calle con sombrero y espada.*

BAR. El proyecto de mi hermana me tiene inquieto; si habrá venido el conde?

CAR. *(Saca la espada; marcha denodadamente hácia el baron y le pone la punta al pecho.)* Quien quiera que seas, detente.

BAR. *(Empuñando su espada.)* Insolente! Quien eres?

CAR. Si das un paso mas te mato.

ESCENA XV.

EL BARON, SIR CARLOS, CRIADOS *armados que entran con luces precipitadamente.*

BAR. *(Reconociendo á Carlos.)* Hijo!...

CAR. Cielos! mi padre!

BAR. Porque felicidad te encuentro á estas horas en mi casa?

CAR. Su casa!.. Y de quién es este cuarto? *(Señalando al de Eugenia.)*

BAR. De tu hermana.

CAR. *(Con un gesto terrible.)* Dios eterno! qué villanía!

ESCENA XVI.

DICHOS, MAD. MURER *atraida por el ruido esclama con sorpresa.*

MAD. MUR. Carlos!.. el cielo nos lo envia.

CAR. *(Desesperado.)* Horrible situacion! tengo que escoger entre la ingratitud y la deshonra.

MAD. MUR. Va á salir.

CAR. *(Turbado.)* Mi hermana!.. mi libertador! Mi posicion es cruel.

MAD. MUR. Serás capaz de vacilar?

CAR. *(Con furor concentrado.)* Vacilar?... no... estoy decidido.

MAD. MUR. *(A los criados.)* Acercaos todos.

ESCENA XVII.

DICHOS, EL CONDE, EUGENIA, ISABEL.

EUG. *(Sintiendo ruido abre la puerta de su cuarto, y deteniendo al conde dice.)* Están armados. Dios mio! No salgas.

CON. *(Rechazándola.)* Estoy vendido. *(A sir Carlos.)* Amigo, deme V. mi espada.

(Sir Carlos que conserva su espada desnuda se arroja sobre la del conde.)

EUG. *(Atemorizada.)* Mi hermano!

CON. *(Sorprendido.)* Su hermano!

CAR. *(Furioso.)* Si: su hermano.

CON. *(A Eugenia con desprecio.)* Con que me has tendido un lazo tan abominable?

EUG. *(Turbada.)* Se atreve á culparme!

CON. Tu cólera y tu desprecio eran una ficcion para darles tiempo á que pudieran sorprenderme.

EUG. *(Cae desmayada en una silla. Isabel la sostiene.)* Esta es la última de mis desdichas.

MAD. MUR. *(Al conde.)* Todos esos discursos son inútiles: es preciso casarse con ella ó morir.

CON. *(Indignado.)* Y yo habia de ceder á un vil temor? mi mano habia de ser objeto de una infame especulacion?... Jamás.

MAD. MUR. Qué es lo que acabas de prometer ahora mismo?

CON. Yo me rendia á la virtud desgraciada, su dolor era mas fuerte que un millon de brazos armados. Ella habia enternecido mi corazon, iba á triunfar; pero á los asesinos los desprecio.

MAD. MUR. *(Con energía á los criados.)* Cogedlo.

CAR. *(Interponiéndose entre el conde y los criados.)* Deteneos.

MAD. MUR. *(Con mas energía.)* Prendedlo os digo.

BAR. *(A los criados.)* Obedeced á mi hijo.

(Mad. Murer se sienta en una silla y se lleva las manos á la cabeza indicando su desesperacion.)

CAR. *(Al conde reprimiendo con dificultad su cólera.)* Mi presencia aquí, señor conde, hace á V. el mismo servicio que acaba de prestarme. Nada nos debemos ya. Los medi-

que se querian emplear contra V. son indignos de personas de nuestra clase. Tome V. su espada. (*Dásela.*) Contra mi solo tendrá V. que hacer uso de ella. Salga V, yo aseguraré su retirada; mañana nos veremos.

CON. (*Admirado contemplando alternativamente á Eugenia y á sir Carlos.*) Caballero, está bien... nos... nos veremos... en mi casa esperaré.

(*Vuelve á mirar á Eugenia suspirando con aire afligido; vase por la puerta del jardin. El baron detiene á los criados para que dejen paso libre.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS, *menos* EL CONDE.

MAD. MUR. (*Levantándose furiosa á su sobrino.*) Conque tu venida no ha servido mas que para arrancárnoslo de las manos?

CAR. (*Turbado.*) Vds. me compadecerán cuando sepan... Nos vengaremos, no hay que dudarlo... Pero esta Eugenia que era el orgullo de toda su familia...

MAD. MUR. (*Furiosa.*) Sobrino, venga á tu hermana y no la acuses. Es la víctima inocente.... Ven y te estremecerá lo que voy á decirte.

CAR. (*Penetrado de dolor.*) No es culpable! Ah, hermana! perdona mi error... (*Cogiéndola una mano.*) Recibe.... (*A su tia.*) No me oye. No piense V. mas que en socorrerla.

(*Mad. Murer, Isabel y Roberto que salen del grupo de los criados, se llevan en brazos á Eugenia á su cuarto.*)

ESCENA XIX.

EL BARON, SIR CARLOS, CRIADOS.

CAR. (*en tono terrible cogiendo las manos del baron.*) Y V. padre mio, reciba por ella el juramento que hago... Si, si el furor no me ha ahogado, si el fuego que abrasa á esa desgraciada no ha terminado su existencia antes del dia... yo juro vengarla antes de que muera.

BAR. Ven hijo mio. (*Entran en el cuarto de Eugenia. Los criados se van con los hachones por la puerta de la calle.*)

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

SIR CARLOS, MAD. MURER, *Salen del cuarto de Eugenia.*

MAD. MUR. Ven aquí; ahora que está un poco mas tranquila podremos hablar con libertad.

CAR. (*En tono terrible.*) Lo que V. acaba de decirme es bastante... el ultraje, el horror... Mi furia no tiene límites. Está decidida su suerte; morirá.

ESCENA II.

DICHOS, EUGENIA, *sale de su cuarto despeinada, los vestidos desarreglados, pálida y en la mayor turbacion.*

EUG. Qué es lo que he oido hermano mio?

CAR. (*Besándola la mano.*) Querida é infeliz Eugenia, ya que no he podido impedir el crímen al menos tendré la triste satisfaccion de castigarlo.

EUG. (*Deteniendolo.*) Detente... Qué fruto sacarás?

CAR. (*Con firmeza.*) Hermana, cuando no hay eleccion en los medios es preciso hacer de la necesidad virtud.

EUG. (*Con voz alterada.*) Hablas de virtud y vas á dar la muerte á un ser como tú...

CAR. (*Colerico.*) Un ser como yo, un monstruo?

EUG. Te ha salvado la vida.

CAR. (*Con dignidad.*) Nada le debo ya.

EUG. (*Con desesperacion.*) Gran Dios! Sálvame de mi propia desesperacion... hermano mio, por nuestro cariño, sobre todo por la desgracia que nos persigue... Seré acaso menos desgraciada? estaré menos perdida? aun cuando no solo el nombre sino hasta la memoria de un perjuro no exista sobre la tierra? (*Con mas vehemencia.*) Y si castigase tu presuncion el hierro de tu enemigo? que golpe tan terrible para mi padre!... Tu, el apoyo de su vejez has de ir á exponer una vida que tan

necesaria le es... (*Con voz apagada.*) Por una infeliz criatura, que todos vuestros esfuerzos no podrán salvar. Yo me muero. (*Mad. Murer se arroja sobre una silla al lado de una mesa y apoya la cabeza en ella.*)

Car. (*Con vehemencia.*) Tu vivirás para disfrutar de la venganza.

Eug. No: no soy digna de ella. Quieres pruebas? Ah! me desprecio demasiado para ocultarlas. Apesar de su perfidia mi corazon se revela en favor suyo; conozco que le amo á pesar mio. Conozco que si tengo valor para despreciarlo mientras vive, nada podria impedirme que lo llorase si muriera. Detestaria tu triunfo; me serias odioso, mis insensatas reconvenciones te seguirian sin cesar; te acusaria de no haberle dado lugar al arrepentimiento.

Car. (*Colerico.*) Hermana, tus discursos ultrajan el honor, que desprecian tus lágrimas. A Dios, vuelo á llenar mi obligacion.

Eug. (*Delirando.*) Bárbaro, detente. Qué horible prueba de cariño quieres darme?

(*Mad. Murer la detiene.*)

ESCENA III.

MAD. MURER, EUGENIA, ISABEL.

Eug. (*Delirando.*) El espectáculo de su espada teñida con la sangre aun caliente de mi esposo (*ahogándose.*) Mi esposo!.. Que he dicho... Mi vista se turba... los suspiros me ahogan...

(*Mad. Murer, é Isabel la sientan.*)

Mad. Mur. Modera el esceso de tu afliccion.

Eug. (*Llorando amargamente.*) No, jamás se concebirán ni la mitad de mis tormentos. Insensato! si supiera que corazon ha destrozado...

Mad. Mur. (*Llorando.*) Consuélate hija mia. Esta horrible historia quedará sepultada en el mas profundo secreto. Espera...

Eug. (*Fuera de sí.*) No, ya no espero nada. Estoy cansada de salir al encuentro de las desgracias. Plugiera á Dios que hubiese bajado á la tumba el dia que sin respeto á la autoridad de mi padre, cedí á las de V. cuya cruel ternura me ha precipitado en el abismo...

Mad. Mur. (*Con sorpresa á indignacion.*) Cómo, señorita, V. tambien...?

Eug. (*Turbada.*) Yo deliro... Perdon, señora... Olvide V. á una desgraciada... (*Con voz sombria.*) Donde está Carlos?.. No me ha oido... La sangre va á correr. Mi hermano ó su enemigo lleno de heridas...

ESCENA IV.

DICHOS, EL BARON.

Eug. (*Desesperada.*) Padre mio! lo ha dejado V. salir?

Bar. Crees que mi corazon está menos destrozado que el tuyo? No aumentes mis penas cuando el valor de tu hermano va á remediarlo todo. (*Aparte.*) A redoblar nuestros males.

Eug. (*Desesperada.*) Puede V. esperarlo, padre mio? La venganza de su familia no vivirá para que mi hermano caiga á su vez? Nuestros parientes tan orgullosos como los suyos, dejarán esta muerte sin castigo? Cuando llegará el término de esta carniceria? Será cuando no exista ya un miembro de las dos familias.

Bar. (*Colerico.*) Imprudente! Un corazon tan crédulo con tantos medios para defenderse?

(*Vase Isabel.*)

ESCENA V.

EL BARON, MAD. MURER, EUGENIA, SIR CARLOS

(*Sin espada.*)

Bar. Hijo mio!

Mad. Mur. Tan pronto de vuelta.

Bar. Estamos vengados?

Car. Ah padre mio! Soy el mas desgraciado... apenas salí de aquí encontré al Conde: quiso hablarme, pero yo no le dí lugar, obligándole á ponerse en defensa... pero cuando le atacaba con mas fuerza... mi espada se rompe...

Bar. Que mas, hijo mio...

Car. Está V. desarmado, me dijo el conde friamente, no miro como terminado este asunto; apruebo su resentimiento y conozco las leyes del honor... No tardaremos en vernos y se marchó...

Mad. Mur. Á casarse... sí, ya lo habia yo previsto.

Car. (*Con tono desesperado.*) No se porque no me mato... Hermana, querida Eugenia! Yo te habia prometido un defensor, la suerte ha burlado mis esperanzas.

Eug. El cielo se ha apiadado de mis lágrimas, y no ha permitido que nadie fuera envuelto en mi ruina. Padre, hermano... sereis

mas inflexibles que el destino?.. El dolor que me mata va á lavar la afrenta de que he cubierto á mi familia. (*Su voz se debilita por grados.*) Este sacrificio basta, yo soy la sola culpable, y el cielo justo me hace espiar mi falta con la deshonra, la desesperacion y la muerte.

(*Cae desmayada en brazos de su tia.*)

ESCENA VI.

DICHOS, ISABEL *apresuradamente.*

ISAB. Están llamando á la puerta.

MAD. MUR. Á estas horas!... tan temprano. Corre, dí que no abran. (*Vase Isabel.*)

BAR. Porqué?

MAD. MUR. Todo es de temer de un hombre tan malo y su tio...

BAR. Qué puede hacernos?

MAD. MUR. Despues de lo que ha pasado esta noche, hermano .. una órden superior .. tu hijo... quién sabe?

CAR. No es capaz de esa villanía.

MAD. MUR. Es capaz de todo.

ISAB. (*Entra corriendo.*) Es el conde de Clarendon.

CAR. Y MAD. MUR. Clarendon!

BAR. Me alegraria.

ISAB. Si señor, le he visto en el patio... con el mismo traje... tras de mí viene.

ESCENA VII.

DICHOS, EL CONDE DE CLARENDON *apresuradamente y sin espada.*

BAR. (*Horrorizado.*) Él es!

MAD. MUR. Quiere verla morir.

BAR. Antes morirá que ella.

(*Saca la espada y corre á el.*)

CAR. (*Poniéndose en medio.*) Padre mio, está sin armas.

CON. He creido que el arrepentimiento era lo único que convenia á un criminal. (*Arrodillándose á los pies de Eugenia.*) Eugenia, venciste. Ya no soy aquel insensato que se envileció engañándote, vengo á jurarte eterno amor y respeto. (*Levàntase consternado.*) Cielos! El horror y la muerte me rodean. Qué es lo que ha sucedido?

CAR. (*Llorando.*) Esta resolucion es demasiado tardia. El objeto de tantas lágrimas no puede ya recibir ningun consuelo.

MAD. MUR. Ah! ya nada esperamos.

(*Llorando.*)

(*Isabel que está detrás de la silla de Eugenia llora tambien.*)

CON. (*Aterrado.*) Se teme por su vida. Séame permitido esperar que no seré tan desgraciado. Eugenia! amada esposa! Esta voz que tanto imperio tenia en tu corazon no producirá ahora ningun efecto?

(*La toma una mano, Eugenia vuelve en sí, mira silenciosamente, hace un movimiento de horror al ver al conde, se vuelve y dice.*)

EUG. Dios mio, he creido verlo.

CON. (*A sus pies.*) Si; yo soy.

EUG. (*En los brazos de su tia y sin mirarle.*) Es él.

CON. La ambicion me sedujo, el amor y el honor me han vuelto á tus piés... los dias de nuestra felicidad no se han concluido.

EUG. (*Cerrando los ojos y levantando los brazos.*) Dejadme... dejadme...

CON. (*Con vehemencia.*) No, nunca. Escucha: esta noche al dejarte, lleno de admiracion por tí y por tan noble enemigo, (*Señalando á sir Carlos.*) he corrido á echarme á los piés de mi tio. El arrepentimiento me hizo superar mi vergüenza; ha conocido mis remordimientos, ha visto mi dolor; ha leido el falso contrato que atestigua tu inocencia y mi crimen. Mi desesperacion y mis lágrimas le han hecho consentir en nuestra union; queria venir él mismo, pero es preciso confesarlo, ha temido que no pueda obtener mi perdon. Habla, Eugenia, decide de mi suerte.

EUG. (*Con voz lenta debil y cortada.*) Es V... He recogido las pocas fuerzas que me quedan para contestar... no interrumpirme... Doy gracias á milord duque... Creo que V. mismo hablará con sinceridad en este momento; pero el estado de humillacion en que V. mismo me ha puesto... el oprobio de que ha cubierto á la que debia querer y respetar, han roto todos los lazos...

CON. (*Con viveza.*) No concluyas. Puedo serte odioso; pero eres mia; mi propio delito nos ha unido de tal modo...

EUG. Infeliz! Qué te atreves á recordarme!

CON. (*Con vehemencia.*) Todo lo emprenderé para poseerte. Á falta de otros titulos recordaré mis crímines como tales. Sí, tú eres mia. Mi amor, los ultrajes de que te quejas, mi arrepentimiento todo te encadena y te quita la libertad de rehusar mi mano. Ya no tienes

eleccion en tu destino que está fijo en mi familia. Consulta al honor, pregunta á tus parientes, ten el noble orgullo de creer lo que exije tu decoro.

Bar. Lo que exije su decoro es rehusar la oferta que V. la hace. No soy insensible á su proceder de V.: pero mas quiero tener que consolarla toda su vida de la desgracia de haber conocido á V. que entregarla al que una vez la ha engañado. Su firmeza la ha vuelto á grangear todo mi cariño.

Con. (*Consternado.*) Ablándate, Eugenia mia, yo no podré sobrevivir á tu obstinacion.

Eug. (*Se levanta y su debilidad la obliga á volver á sentarse.*) Deja de atormentarme con inútiles ruegos; el partido que he tomado es inmutable. Aburrezco el mundo entero.

Con. (*Mirando al rededor de sí se dirije por fin á Mad. Murer.*) Señora, solo en V. espero.

Mad. Mur. (*Con dignidad.*) Yo consiento que le perdone á V. si puede V. perdonarse á sí mismo.

Con. (*Con tono elevado y dignidad.*) Tiene V. razon, el que ha sido tan criminal es indigno de unirse á ella para siempre. Nada añadirá V. de que yo no esté ya convencido. (*A Eugenia con vehemencia.*) Pero cuando el cielo y la tierra deponen contra mi maldad, no habla una voz secreta en tus entrañas á favor mio? El ser desgraciado que no tardará en deberte la vida, no tiene ningun derecho á hacerte variar de resolucion? Mi voz criminal se alza en su defensa, dí, serás tan cruel que quieras arrebatarle los bienes y el nombre que son suyos? El resentimiento del amor no cederá á la voz de la naturaleza? (*A todos.*) Bárbaros, sino cedeis á las razones, sois, si es posible, mas inhumanos, mas feroces que el mónstruo que ha podido ultrajar su virtud y que muere de dolor á vuestros piés.

(*A los del baron.*)

Bar. (*Levantándolo y apretandole la mano despues de una breve pausa.*) Yo te la doy.

Con. (*Esclama.*) Eugenia!

Bar. Rindámonos, hija mia, el que se arrepiente de buena fé, está acaso mas distante del crímen que el que jamás le ha conocido.

(*Eugenia mira á su padre, deja caer la mano en la del conde, va à hablar y esclama el.*)

Con. Me perdona!

Eug. Sí; mereces vencer; el padre de mi hijo no puede nunca serme odioso. Hermano, tia... la idea del gozo de que voy á llenaros, me colma tambien de alegría.

(*Su tia la abraza.*)

Con. (*Enagenado.*) Eugenia me perdona, mi gozo es estremado. Este acontecimiento va á hacernos á todos tan felices como Vds. merecen y yo no.

Car. Generoso amigo, cuantos elogios mereces.

Con. Yo me avergonzaria de mi mismo sino hubiera aspirado mas que á obtenerlos; la felicidad de Eugenia, la paz conmigo mismo, la estimacion de los hombres de bien, son el solo objeto que me he atrevido á proponerme.

Bar. Hijos mios, cada uno de vosotros ha hecho su deber hoy, y estais recibiendo la recompensa. No olvideis nunca que no hay otro bien verdadero en la tierra que el ejercicio de la virtud.

Con. (*Besando la mano con entusiasmo á Eugenia.*) Mi adorada Eugenia!

FIN DEL DRAMA.

Obras dramáticas publicadas en las Joyas del Teatro y representadas con éxito.

TÍTULOS.	ACTORES.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur.	Escribe.	5
Amarguras de la vida.	Orihuela.	5
Cabrion y Pipelet.	F. y C.	1
Carlos VII.	Balaguer.	5
Conde, ministro y lacayo.	Rétes.	4
Corona y tumba.	Muñoz.	3
De cocinero á ministro.	Balaguer.	1
Dieguiyo Pata de Anafe.	Orihuela.	1
D. Lope de Vega Carpio.	Muñoz.	3
Dos pelucas y dos pares de anteojos.	Muñoz.	1
El amigo del ministro.	Bravo.	1
El arenal de Sevilla.	Lope de Vega.	3
El caballero d' Harmental.	Dumas.	4
El cardenal es el rey.	Bravo.	5
El castellano de Tamarit.	Morera.	4
El castillo del diablo.	Sue.	6
El conde de Monte-Cristo, primera parte.	Rétes.	4
Id, segunda parte.	Balaguer.	4
Id. (las dos partes refundida en una).	Rétes y Balaguer.	4
El conde Herman.	Dumas.	5
El correo de Lion ó el asalto de la silla de posta.	Moreau, Siraudin y Delacout.	6
El Genio contra el Poder.	Rétes.	4
El hijo del diablo.	Orellana.	8
El juego de ajedrez.	Muñoz.	4
El judío errante.	Malibran.	6
El libro negro.	Gozlan.	6
El mejor alcalde el rey.	Lope de Vega.	5
El pilluelo de Paris, segunda parte.		2
El sacrificio de una madre.	Bueno.	5
El sereno de Glukstadt.	Rétes.	3
El subterráneo del castillo negro.	Parreño.	5
En el dote está el busilis.	Muñoz.	1
En 1830.	Balaguer.	3
Es un loco.	Muñoz.	1
Eugenia.	Trad. de Escosura.	5
Eulalia.	Asquerino.	4

TÍTULOS.	AUTORES.	ACTOS.
Francisco el inclusero.	Jorge Sand.	3
Isabel I.	Moscoje.	1
Julieta y Romeo.	Balaguer.	3
La carta perdida.	Parreño.	1
La condesa de Portugal.	Borao.	3
La duquesa de Iprest.	Bouchardy.	4
La Duquesa ó la Soberbia.	Muñoz.	8
La última conquista.	Valladares.	2
Las cuatro barras de sangre.	Alba y Balaguer.	4
Los Espósitos del puente de Nuestra Señora.	Bourgeois y Masson.	6
Los libertinos de Ginebra.	Fournier.	9
Los percances de un viaje.	Parreño.	3
Los quid-pro-quos.	Mañé y Catalina.	1
Los siete castillos del Diablo.	Gonzalez.	4
Maese Juan el Espadero.	Zea.	3
Maria ó la hija de un jornalero.	N. N.	3
Matilde ó la mujer del gran mundo.	Sue.	5
Me he comido á mi amigo.	Muñoz.	1
Nuestra Señora de Paris.	Muñoz.	5
Quebrantos de amor.	Rétes.	4
Tambien en amor se acierta pero es mas fácil errar.	J. M. de Andueza.	3
Travesuras de Chalamel.	Muñoz.	3
Un corazon de mujer.	Balaguer.	3
Un dia de baños.	S. L. P. (Abenamar)	3
Un viernes.	Bouchardy.	1
Una tempestad dentro de un vaso de agua.	Muñoz.	1
Uno de tantos.	E. y E. Asquerino.	3
Vifredo el Velloso.	Balaguer y Alba.	4

Propiedades adquiridas por el editor de las Joyas del Teatro y próximas á publicarse.

Convenios matrimoniales, pieza en un acto original. — Dos chascos y dos fortunas, comedia en 2 actos, por D. Fernando Gaspar Coll. — El alcalde de Zalamea (refundicion). — Los duques y la actriz, pieza en un acto original. — Quien ama, ¿qué no alcanza? Traduccion, en dos actos. — Una madrideña, comedia en 2 actos, por D. Fernando Gaspar Coll.

PRECIO.

Las producciones en un acto.	2 rs.
Las de dos ó mas actos.	4 rs.